

Revisiones

Verano del amor

Por Alexis Hellmer

El Satyricon (1984).
Dirección: Federico Fellini

Federico Fellini (1920-1993) es, sin duda, uno de los principales referentes de la cinematografía del siglo XX a nivel mundial. Es conocido, sobre todo, por cintas como *Roma*, *La strada* y *La dolce vita*. Entre las numerosas producciones que dirigió, ocupa un lugar importante su *Satyricon* (1969), una obra *sui generis*, como otras del mismo cineasta, ante la cual el espectador no puede

permanecer indiferente. El *Satyricon* de Fellini está inspirado en una novela epónima de casi dos mil años de antigüedad, considerada, de hecho, una de las primeras novelas de la literatura universal. Este texto, que ha llegado incompleto hasta nuestra época, fue escrito entre los siglos I y II d.C. La tradición atribuye su autoría a un personaje de la corte del emperador Nerón llamado Petronio Árbitro, aunque esto ha sido puesto en duda, llegándose a proponer otros posibles autores. De cualquier manera, se trata de una novela satírica que cuenta las peripecias de un personaje llamado Encolpio y dos amigos suyos, Ascilto y Gitón. A esta narración principal,



• Verano del amor

se le incrustan tres narraciones secundarias y numerosas tramas menores que suceden de manera contemporánea a la principal. La novela parece responder a un deseo de criticar, mediante la sátira, las costumbres de la aristocracia romana hacia el final de la dinastía Julio-Claudia. Los personajes que desfilan por las páginas del *Satiricón* se apartan de la moralidad impuesta por el primer emperador, Augusto, y son un reflejo, más bien, del libertinaje y el desenfreno con el que se conducían Tiberio, Calígula y Nerón, de acuerdo con autores como Suetonio. Así pues, la novela es un viaje por los bajos fondos de algunas ciudades romanas, donde los protagonistas se ven continuamente arrastrados, por sus pasiones o por capricho de otros, de una aventura a la siguiente, entre lupanares y casas de esclavos manumitidos.

Fellini supo convertir todo esto en una secuencia de imágenes desbordantes, excesivas, grotescas, como la propia historia en la que se basan. Aunque se trata de una adaptación libre, según se indica al comienzo, es bastante fiel a la hora de retratar la vulgaridad y la sordidez que el autor de la novela le imprimió a todo el libro. También el carácter fragmentario y, con frecuencia, inconexo de los episodios encuentra un eco en la versión cinematográfica, lo cual contribuye a generar una experiencia estética muy particular. En efecto, tanto el libro, en la forma en que ha llegado hasta nosotros, como la cinta de Fellini concluyen abruptamente sin que la historia principal llegue a un desenlace. En una entrevista, Fellini declaró que, al releer a Petronio, quedó fascinado por las partes faltantes y por la oscuridad entre los diversos episodios. El cineasta (y el espectador) recrean el pasado romano como quien visita un museo arqueológico o admira las ruinas de un anfiteatro e intenta, con la fantasía, colocar cada fragmento de mármol en su sitio. Este recurso lo emplearía Fellini en otra de sus más célebres producciones, *Roma* (1972), que es una serie de episodios en los que se muestra la ciudad moderna como en un mosaico de imágenes extravagantes. Cosa muy alejada de lo que el propio Fellini había mostrado en *La dolce vita* (1960), cuyo hilo narrativo es continuo. Petronio, el autor de la novela, es a menudo retratado como un individuo refinado, lo cual lo habría convertido en un *arbiter elegantiae* (árbitro de la elegancia) en la corte de Nerón.

Sin embargo, en su libro, parodia los excesos de los aristó-

cratas de su época dando rienda suelta a su imaginación y recreando escenarios de vulgaridad caricaturesca, con lo que se revela como alguien a quien ta les cosas entretienen más de lo que repelen. Es posible que Fellini se identificara con aquel personaje de la Roma imperial y que quisiera, con su adaptación a la pantalla, inundada de escenarios surreales y oníricos, hacer un homenaje y una crítica a aquel *Verano del Amor* que todavía seguía sintiéndose por todos lados. Cuando la cinta se exhibió en Estados Unidos, después de un concierto de rock, ante un público de unos diez mil hippies, *El Satiricón* encontró, a decir de Fellini, su ubicación natural. El público aplaudía ante cada nueva escena, conscientes o no de que, bajo el disfraz romano, la fábula era sobre ellos mismos.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

